

Autora: Gloria María Bustamante Morales

Institución: Corporación Educativa Combos

E-Mail: coordinacion.investigacion@combosconvoz.org

Tel: 514-16-72 512-62-51

LA SISTEMATIZACIÓN, UNA AUTONARRATIVA QUE CREA COMUNIDADES DE MEMORIA.

Resumen

La sistematización concebida como una autonarrativa en el que-hacer docente, produce saberes que se constituyen en memoria y que retornan a la práctica pedagógica para re-actualizarla, re-nombrarla o potenciar su fuerza transformadora. Esta reflexión nace de una experiencia de siete años de acompañar procesos de sistematización de prácticas pedagógicas, dentro y fuera de la Corporación Educativa Combos¹. Con ésta se pretende poner de manifiesto la importancia pedagógica y política que tiene la sistematización como práctica investigativa en el trabajo de los y las docentes. Para ello aborda tres dimensiones importantes: la sistematización, la memoria y la autonarrativa.

Palabras Clave: Sistematización, Autonarrativas, Memoria, Ejercicio docente

Un poco de historia

La sistematización es una producción de saber a partir de prácticas concretas. Nace, como lo indica Mejía (2008.p.134) en América Latina en la década de los setenta, paralela a las elaboraciones de este continente sobre: investigación acción

¹ La Corporación Educativa Combos es una organización social y democrática comprometida en la inclusión política, económica y cultural con y para las niñas, los niños, jóvenes y mujeres de sectores empobrecidos a través de procesos integrales de educación, protección, investigación, organización y participación política.

participante, la teología de la liberación, la comunicación popular, el teatro del oprimido y la educación popular, de las cuales está muy cerca, en ésta perspectiva muchos de los pensadores de la sistematización lo son de estas prácticas en cuanto buscan producir saber desde ellas.

A través del tiempo se han ido generando diversos enfoques y escuelas, enmarcadas en concepciones diversas y, si bien todas buscan una producción de saber o de conocimiento desde las prácticas, en sus diferencias se observa una concepción de ser humano, de sociedad y de apuesta política. Hay sistematizaciones que buscan registrar, otras que se quedan en la descripción, otras que dan cuenta de indicadores de gestión o de competencias, otras que buscan transformar un quehacer pedagógico y político, este último enfoque es el que se quiere compartir con este texto.

La sistematización, una autonarrativa que re-significa la memoria:

La memoria para los antiguos era *sensus internus*, es decir, un sentimiento, mientras que historia era el orden del conocimiento de los hechos. La memoria enriquece la perspectiva histórica, incluso la evalúa. Por eso, hablar de recuperación de la historia, pasa necesariamente por traer la memoria, para que ella irrumpa como hermenéutica de la vida y lea aquello que la historia ha dejado injustamente de lado. La reconstrucción de la memoria es un acontecimiento actual, no es sólo pasado, sino presente sucedido, actualización para aprender a transformarlo o para descubrir en él aquellos actos de resistencia que nos mantienen en pie. Por eso la pregunta por la memoria es también una pregunta por el devenir, por lo que transcurre callado, silenciado, y por la imposición de una historia en la que muchos y muchas nos negamos a participar. Es una pregunta por las narrativas presentes que crean memoria o que con *amnesia* imponen una única verdad. La memoria es experiencia viva. “El educador que actúa no sabe lo que hace hasta que esa acción ha finalizado y puede construir un relato o narración, a través de una especie de recuerdo reflexivo.” (Barcena & Melich, 2000, p. 91). La experiencia de sistematización no es una narración de lo que sucedió, sino un proceso de re-significación de la memoria, de dar vigencia, a aquello que permita repensar posiciones extremas, intenciones,

identidades, sueños, límites y sinsentidos, es decir, sistematizar es crear una nueva narrativa, escribir otra historia, desde la memoria.

La sistematización permite descubrir otros referentes históricos para re-configurar la memoria: la versión de los maestros y las maestras, las mujeres, los niños y las niñas. Partiendo de la conciencia crítica, preguntándose por lo justo, por la equidad y la igualdad y ello tiene efectos notorios en la emergencia de expresiones de indignación y en acciones de restitución de los derechos, para que la historia injusta no se convierta en rabia paralizadora o violenta, sino en potencialidad y vocación transformadora. Traer la memoria para aprender de los errores, comprender el presente, construir el futuro, curar, fortalecer las identidades personales y colectivas, rescatar saberes y transformar realidades.

La sistematización, una memoria que recupera el rostro

Aunque hayan caído los marcos de referencia y las leyes sean cada vez más incoherentes, el otro y la otra siguen siendo la orientación ética. La sistematización expande la subjetividad, le da un lugar, un nombre, actualiza los sueños recordando que la experiencia es cuerpo, rostro, vivencia, que no solo de pan se vive sino también de pan enamorado. Que no solo de hambre se muere sino también de homofobia, de heteronormatividad y de misoginia. *Es frente al otro y a la otra donde yo como acontecimiento y presencia del extrañamiento, soy, tengo existencia e identidad.*

La sistematización trayendo la memoria pone en el centro de las prácticas a las personas, con sus historias, dolores y posibilidades, no son objeto de estudio, son protagonistas del devenir. En este proceso, niños, niñas, maestros y maestras son visibles, la sistematización otorga el poder del saber, ese poder que hegemoníicamente se le ha asignado a la academia o a los intelectuales. La memoria le confiere rostro a los hallazgos, ya no se trata de números, estadísticas,

indicadores o fuentes de verificación, pone de presente y de frente el rostro del otro y la otra y entonces no se puede más que mirarlo y dar cuenta de él.

A la manera de Freire (citado en Orozco, Arana, & Esquivel, 2000) “tú no puedes enseñar a nadie a amar, tú tienes que amar, la única forma de enseñar a amar es amando. El amor es la transformación definitiva.” El tejido de la sistematización, anudado de memorias, solo puede leerse desde lo vincular. Al traer la memoria y compartirla se instaura una forma de relación, por eso una escritura desde la experiencia trae consigo las emociones, es tan pedagógico y político dar cuenta del afecto como la reivindicación de mejores condiciones de vida. Es político porque en él se juegan relaciones basadas en la transformación del poder establecido hegemonícamente, relaciones abiertas a otras formas de entender el amor, el erotismo, la solidaridad.

Los maestros y maestras han tejido y siguen tejiendo, y es hora de que traigan su saber hecho memoria desde sus propias palabras, a veces apretujadas y con miedo a salir, pero donde está la riqueza y la innovación de la práctica propia. *Lo roto está por zurcirse*, y el tejido lo colorean mejor, quienes han vivido apasionadamente la experiencia educativa.

La sistematización, una memoria que recupera la lengua (El asunto de las autonarrativas)

La narración es una trama de significaciones. Ella trae la memoria pero también al ser narrada la crea, la vuelve acontecimiento, la re-significa, la mantiene. La narración es el lugar básico de la memoria, la única manera de traerla, de hacerla aparecer es el relato. Existen muchas maneras de narrar, la sistematización construye un tono narrativo propio porque la hacen quienes viven la experiencia desde la auto observación y porque la memoria no es independiente del narrador o la narradora, en la sistematización no se narra algo que está afuera, es el decir de la propia vida. Por eso se recupera no solo lo que se dice sino la forma de decirlo.

Convoca la lengua, que es leche, sangre, origen, madre. Lengua que no es lenguaje sino cuerpo, teta, tejido, presencia apalabrada, misterio que se abraza, se delata y se acoge en su propio miedo de ser, de estar siendo autonarrativa de la memoria.

“Queremos ir más allá de hacer la tarea. El texto nos acoge, pero quisiéramos contar cosas más íntimas: -los ríos que corren bajo el río-”ⁱ. Traer la memoria es darle lugar a la expresión del ánimo, es el decir de lo femenino presente en las experiencias, pasando por la emoción, la sensación, la percepción, por el afecto, por los ritos y los símbolos, por todo aquello que representa la cosmogonía de las comunidades educativas. Se acerca al origen desde el tejido que se crea *con-versando*. Recupera el femenino como fuerza creadora y como posibilidad de viajar hacia comprensiones más enriquecidas de los procesos pedagógicos.

Freire (citado en Orozco et al., 2000) dice: “Solo es posible dar nombre a las cosas, después que se hacen las cosas. Cuando Dios dijo: darás nombre a las cosas, él dijo: transformarás el mundo, para que puedas dar nombre a las cosas”. Por ello, cuando se define la sistematización como una autonarrativa, ello no solo se refiere a una descripción de la práctica, sino y sobre todo a la cualidad performativa del lenguaje, es decir, a su capacidad de transformar, de crear nuevas realidades. Es entonces una autonarrativa que trae la memoria y en su decir es capaz de transformar la realidad que conocíamos, que hacíamos evidente y obvia y que la narrativa de la memoria es capaz de contradecir, de profundizar, de ampliar. No es solamente un cambio lingüístico, es una transformación concreta de las prácticas, que pasadas por la memoria de lo hecho, lo significado, lo simbolizado, y lo narrado adquieren una nueva dimensión.

También es un tono que nos permite atrevernos a ser irreverentes ante el lenguaje convencional/excluyente y por ello no renunciamos a la posibilidad de escribir una y otra vez hombres y mujeres, de no bastarnos con decir “niños” toda vez que se les niega la condición de existencia a las niñas, todo ello con la firme convicción de que *el lenguaje crea realidades*. Incluso la vacuidad y

la seriedad de algunas palabras nos estimula a unir las o separar las para que nos den mayor potencia al nombrar, entonces nos permitimos lenguajear: *ha-ser* para nombrar un ser que es *siendo* en la acción, *propia-gogía* para enunciar con fuerza los trazos singulares que proponemos en los procesos educativos [...] *vivencias del ser familia* para exhortar ya no a leer una dinámica específica, sino a darle dinámica a la forma del leer los sentidos que las personas le imprimen a sus vidas; optamos por hablar de *características educativas de la niñez trabajadora*, rechazando el término de necesidades educativas especiales por ser el rótulo que signa la exclusión de los niños y las niñas de la escuela, que les pone en un lugar de precariedad desconociendo la amplitud de la potencia humana. (Villa, 2008, p. 36)

La memoria desde la lengua es la actualización de un *entre-nos*, de la huella del rostro del otro y de la otra. La memoria tiene urgencia de decir lo que silente grita porque no puede decirse en la versión hegemónica de la historia, porque no tiene allí cabida, porque no es árbol vertical, sino rizoma.

La sistematización, una memoria que potencia las identidades

Ricoeur (1996) afirma que “la historia narrada dice el quién de la acción, por tanto la propia identidad del quién no es más que una identidad narrativa” (p. 997). La recuperación de la memoria se hace vital como pauta pedagógica y metodológica para la transformación de la subjetividad. En los procesos educativos los maestros y las maestras traen la memoria con la ayuda de diferentes textos: teatrales, corporales, escriturales y ello posibilita la autonarración, en donde niños y niñas identifican violencias sufridas pero también rupturas y resistencias que en el aula se vuelven públicas, confiriéndole un nuevo valor al relato, un valor de catarsis, de denuncia y de aprendizaje pedagógico.

La memoria se ha hecho necesaria para crear identidad y con unos mínimos lazos de confianza avanzar hacia lo colectivo. Identidades que van de la palabra al cuerpo, del

cuerpo a la palabra, de la reflexión al acto, del acto a la reflexión. La autonarración, oral o escrita, posibilita *salir de sí* para estar dentro. *Ser otro, otra, que hable de mi, fuera de mi.*

En un cuento los niños y niñas se cuentan, en un poema se rasgan, se remiendan. En una conversación las mujeres narran sus miserias y sus resistencias, en una obra de teatro denuncian y anuncian sueños y esperanzas. Esta comprensión de sí, transita de adentro para fuera y de afuera para dentro y tiene en la estética, la fuerza imaginativa necesaria para que en la creación sea revelado el misterio de la propia vida. (Bustamante, 2008, p. 66)

“Yo aprendí a hablar, a mi me daba pena por mi color, en el evento que hicimos de la diversidad, aprendí que valgo como negra. En Combos me enseñaron que todos somos iguales y que puedo expresarme”ⁱⁱ. Es común ver a niños, niñas y jóvenes que después de un proceso vivencial, de acogida y reconocimiento, han identificado en ellos y ellas identidades diversas y las han compartido públicamente. Cuando hombres y mujeres no han recuperado la memoria y no han podido expresarse, tienen dificultades para construir la propia identidad, para auto representarse. Escuchar lo que el otro u otra dice, opinar sobre lo que compartió, abrirse con las palabras para que el otro y otra entre un poco en nuestra vida y se construyan afinidades, identidades colectivas, son ejercicios que se realizan desde un proceso de sistematización.

La sistematización crea comunidades de memoria

Pasar por la memoria genera dolores que se actualizan. Sin embargo, al colectivizarlos se crean lazos y también se van sanando las heridas, superando la mirada nostálgica y dramática del pasado para transformarla por una mirada en clave de comprensión que ayude a construir mejor el futuro.

“El individuo así como la comunidad, posee una imagen de sí mismo, una imagen no arbitraria sino dependiente de aquellas imágenes del pasado que son fruto de los relatos que configuran su tradición simbólica, y que deben ser reelaboradas en el presente [...] Lo dicho debe volver a decirse” (Barcena & Melich, 2000, p. 112).

Existen en las comunidades, personas o grupos que mantienen la memoria colectiva. Historias de invasiones, de basureros y promesas electorales, de desplazamiento, de tragedias, de recuperación de tierras, de luchas; en ellas, la narrativa pone de manifiesto toda una construcción vital entre solidaridades, disputas y cogestión, que sigue mostrando caminos posibles o senderos por donde no hay que transitar.

Como dice Freire (citado en Orozco et al., 2000) “mi voz no tiene sentido sin la voz del grupo”. Una de las principales fortalezas y a la vez dificultad, es la implicación colectiva que tiene la sistematización. En el proceso, las narrativas se amplían y ello hace que los acuerdos sean complejos, las susceptibilidades entran a jugar y a veces se dilata el desarrollo de la sistematización. El trabajo en equipo, pasa también por comprender que algunos textos van más lento por el proceso mismo de la práctica, lo que implica avanzar, esperar a los demás, ayudarse, darse ánimo en momentos de estancamiento, hacerse críticas fuertes, compartir la experiencia de cada práctica, sus dispositivos, sus estrategias para aprender de los otros y las otras.

“Cuento, pero en privado, porque me da penita [...] a veces quiero como esconder lo que escribo para que no deje de ser mío y no lo quiero mezclar con lo que escribieron los otros dos, como que eso no sale, no compagina, entonces soy como rabiando cuando veo que me va quedando el texto allá en pedacitos, como fragmentado y mezclado con otra cosa que supuestamente tiene que ver con lo que escribió Wilson o Duván y yo no le veo como que tenga parecido (risas), entonces a veces soy nostalgando como quedó lo que yo escribí y quisiera que volviera a ser mío”ⁱⁱⁱ

Sistematizar implica negociar, discutir, argumentar y llegar a acuerdos:

En el *ha-ser* de educación se nos ha hecho difícil y se han buscado momentos para escribir. Para la negociación cultural ha sido importante hablar sobre el tono de cada uno/a, hablar de la 'tentación' de perdernos en la abstracción. Entendimos que no tenemos que escribir igual al otro sino conjugarlo. Fue un ejercicio productivo en el que se descubría que cada uno/a tenía su estilo pero había que encontrar un estilo y un tono colectivo que pudiera tener sentido.^{iv}

La sistematización se construye a partir de múltiples relatos, por eso crea comunidades de memoria en donde se recuerda, se interpreta, se resignifica, se crean lazos, identidad, se aprende a argumentar, a negociar, a generar sentidos compartidos. La sistematización hace posible que los recuerdos, que estaba en unas cuantas personas se colectivicen, se enriquezcan, se amplíen, se conviertan en memoria colectiva y se mantengan.

La sistematización, una memoria que renueva el ser soñante

Para Freire (1980) "los oprimidos en los distintos momentos de su liberación, necesitan reconocerse como hombres, en su vocación ontológica e histórica de ser más." (p. 55). La esperanza se mantiene, no por un discurso, sino por y en las prácticas reales, que ponen en evidencia desde la memoria individual y colectiva aquellos sentidos que nos han ayudado a enfrentar los dolores, las injusticias, las pobreza. Recuperar y mantener la esperanza en este contexto es una apuesta pedagógica y política. Recuperar la esperanza trayendo la memoria, significa también recuperar la potencia de la acción que hay en cada persona y en la comunidad educativa. No es una esperanza que espera quieta, es una esperanza vuelta acción y una acción que tiende a la transformación de las condiciones vitales. La memoria puede traer esperanza aún en medio de la comprensión de los fracasos o de lo que no debe repetirse.

La resignificación de la memoria es una *ensoñación*, porque como dice Bachelard (1982) “¿Meditar sobre un origen no es soñar? ¿Y soñar sobre un origen no es superarlo?” (p. 167). Traer la memoria posibilita recuperar el ser soñante, es decir, la utopía, la esperanza, porque nos devuelve el mundo, el rostro del mundo que estamos transformando, con todos sus matices. En los procesos de educación popular y ante el monstruo del capital, perdemos a veces la capacidad de soñar, que ya se ha vuelto casi un derecho, porque a su vez los derechos se han vuelto sueños, así nos lo hacen saber los niños y las niñas de la Corporación Educativa Combos: - *¿tú con qué sueñas?-con tener una casa, estudiar y comer-. Es tal vez por la misma razón por la que nosotros y nosotras debemos volver a la tarea imperiosa de soñar, para que pueda ser, para anunciar que otro mundo es posible.*

La sistematización también muestra cuánto se ha quedado en el camino, cuánto de nuestra fuerza perdida en cada desahuciado proceso, en cada muerto: la esperanza desangrada. Los maestros y maestras se gastan la vida en esta tarea y para seguir haciéndolo es necesario conservar la esperanza, que es la capacidad de actuar para que suceda lo poco probable, porque se confía en el ser humano y en su capacidad de transformación. Al decir de Freire (citado en Orozco et al., 2000) “No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza.”

La recuperación de la memoria logra mostrar aquello que no se ve, que estaba olvidado, lo que carece de nombre porque pasaba desapercibido. Hace visible lo invisible, no solo lo que es exitoso, sino también aquellas cosas que se pierden porque las arrastra la corriente del capital, de los estándares o de las competencias, y solo se ven cuando corremos su velo.

La sistematización lleva a preguntarse ¿Quién es el sujeto que ahora sueña el sueño? ¿Y cuál sueño sueña?, por eso actualiza la educación popular, no desde la teoría, sino desde la vida simple de las comunidades, que hoy son distintas y aunque viven también la exclusión y la pobreza enfrentan otros miedos y cada vez menos certezas.

La sistematización, una memoria que democratiza la historia

Traer y re-significar la memoria para resistir desde la victoria de lo que transcurre pequeño, callado, desde otra perspectiva que trascienda los discursos imperantes y ponga al descubierto los intereses que circulan alrededor de ciertas versiones. La sistematización permite una historia *di-vertida*, es decir diversa en sus relatos, apoyada en las pequeñas experiencias educativas de convivencia, de inclusión y de trasgresión del orden impuesto; devela en lo pequeño otra historia donde se descubren rupturas y esperanzas de transformación.

La memoria recogida en la sistematización, visibiliza otras versiones del mundo, para conocer los hechos, ya no una única versión, señalada como verdad, sino las versiones que son distintas porque pasan por la subjetividad de quienes las viven y eso las hace únicas. Desde el pensamiento narrativo, (que es el pensamiento de la memoria) no se busca una única memoria ni la verdad en ella, se buscan versiones en distintas memorias, que amplíen el horizonte moral, renunciando a las verdades dogmáticas del funcionalismo o de la simplicidad de la explicación histórica y por tanto a la repetición de un discurso.

Los totalitarismos omiten narrativas, instauran una sola verdad, allí la memoria y la historia deben coincidir, por eso es necesario preguntarse: ¿De dónde nacieron las verdades con las que vivimos? Tenemos la obligación de construir versiones, porque la realidad que es compleja, ha de serlo también en su interpretación. La historia ha mantenido un tipo de memoria que convence, justifica y tranquiliza, aniquilando la memoria crítica. Por ello se hace urgente desde la tarea educativa, poner en la voz la memoria, narrarla abiertamente para disputar en los públicos lugares de poder.

¿Cuáles son las narrativas, los metarrelatos que están haciendo la historia actualmente?, ¿De dónde salen?, ¿Qué memorias contienen?, ¿Qué olvidos?, ¿Quiénes son los que se hacen oír y para qué? Nuestro contexto está urgido de

nuevas narrativas, para poner en lo público, para crear el presente construyendo otra historia desde la memoria de las resistencias, de las esperanzas, de los sueños y de la inclusión que construyen día a día los maestros y las maestras.

Bibliografía

Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de la cultura económica.

Barcena, F., & Melich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.

Bustamante, G. (2008). *Los ejes filosóficos, un rizoma de sentidos*. Ha-seres de Resistencia con vos y con voz. Corporación Educativa Combos. Medellín: Pregón Ltda.

Freire, P. (1980). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: América Latina.

Galeano, E. (Julio - agosto de 1997). Memorias y desmemorias. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado el 12 de julio de 2011 de <http://membres.multimania.fr/jes/boo-galeano-es.htm>

Mejía Marco Raúl (2008). La sistematización empodera y produce saber y conocimiento. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Orozco, E., Arana, L. F., & Esquivel, J. J. (Dirección). (2000). *Paulo Freire, constructor de sueños* [Película].

Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración I (configuración del tiempo en el relato histórico); II (configuración del tiempo en el relato de ficción); III (el tiempo narrado)*. México: Siglo XXI.

Villa, H. (2008). Sistematizando la sistematización. Primer ensayo. Corporación Educativa Combos: documento sin publicar.

Referencias

ⁱ Corporación Educativa Combos. (2005). *Memorias seminario de sistematización*. Testimonio de Juliana Correa, equipo de formación en derechos sexuales y derechos reproductivos. Medellín, p. 1

ⁱⁱ Corporación Educativa Combos. (2007). *Memorias taller de sistematización. Volver a pasar por el corazón*. Testimonio de Marisol Mosquera, egresada del Programa de Atención Integral a Niñez Trabajadora. Medellín.

ⁱⁱⁱ Corporación Educativa Combos. (Dirección). (2005). *Seminario de sistematización* [Película]. Testimonio de Nancy Castro, equipo educación formal. Medellín.

^{iv} Corporación Educativa Combos. (2005). *Memorias seminario de sistematización*. Testimonio de integrantes del equipo de educación formal. Medellín.